Humanidad LIBRE

BOLETIN SUBVERSIVO Y DE DIFUSION DE LAS IDEAS ANARQUISTAS DE GALICIA

EDITA: humanidadlibre@terra.com   Grupo Anarquista Humanidad Libre de la F.A.I   PERIODICO GRATUITO

2º Quincena NOVIEMBRE 2013   Eldonas: grupo anarkiisto libera homaro   NUMERO 44



DE LOS CALIFAS Y LA SANTA INQUISICIÓN

¡Todos iguales! Clonados por la perversión de la sabiduría cultural divina, en caso de que tengan alguna relación; son pues eso, vividores en la jungla, como embestidos del poder; eso que ellos mismos ensalzan en toda aventura para dominar a los demás, y lo consiguieron durante docenas y decenas de generaciones. Pero como saben que están condenados a ser odiados, toman medidas y se ganan el pan con el sudor del de enfrente.
Son por tanto, pillos, astutos y taimados sentimientos. Se montan su ruleta de la suerte, a sabiendas de que lo quiere su dios, pues el tesoroaumenta, porque les favorece el divino engaño, a favor de la riqueza. Y una vez entretenidos en los sucesos más espectaculares del genero humano, pasa todo por las tristes historias, a las que no desaparecen del listado preocupante, el fuerte y firme propósito de comentar los inolvidables acontecimientos de los individuos que sembraron el terror y la destrucción del pensamiento, de las iniciativas con posibilidad de crear auténticas ilusiones; así como los clanes que contemplan las aventuras malabares de los prestidigitadores califatos, de la Santa Inquisición y de los inspiradores más destacados, porque de ellos, será el reino de todos los cielos místicos; puesto que es por donde pasean los dioses y cuanto de falso es capaz de crear la idea de todo lo que apesta a divino. Por los tiempos de la política expansionista; y creciendo su dominio de control en la Meca –año 630-. Más tarde por el año 657, el imperio del Islam –de la mano de Omeys-, entran los califatos a la península Ibérica, aunque multiplicados los problemas, que cambiaron hasta la historia. El todo poderoso Señor Mahoma, sirve de ejemplo para la divina comedia de éste ‘como dios supremo’: entre otras alabanzas para su circunstancia de sabio, también se casó en tiempos diferentes, desde que falleciera su primera mujer…; ahora con Aisha, hija de su gran amigo Abu Bahr. Pero la propia historia los lleva a todos a la tumba, aunque unos con bendición de santo, otros como santos ejemplarizantes, para los que ignoran que Mahoma no sería más que una pequeña cosa insignificante, creada por algunos amores desperdigados por los inmensos océanos de la tierra que nos ve nacer, y que nos levantan ciertas aventuras en guerras constantes, acompañadas de placeres extremos en delicias; y te vas para el otro barrio, tan cercano siempre de todos nosotros; sin más salvoconducto que el de servir de alimento a esos gusanillos que inevitablemente nacen de igual manera, bajo los mármoles que cubren la tierra. Así que los príncipes musulmanes, título meritorio con propiedad principesca; sucesores de Mahoma, siendo a la vez sucesores del Islam después de Mahoma; también quedaron establecidos en la Meca; después en Bagdad; seguido de instalarse en Córdoba, por la orden del victorioso Abderramán II, primer califa en el año 822: Finalmente conquistó Barcelona.
Los califatos fueron traje a medida de los dictadores sin conducta que regalase a los pueblos la más mínima equidad. La Santa Inquisición tomaría ejemplo del poder atesorado por los Califas, dejando toda la confianza en ellos, para asegurarse de que, con títulos diferentes, mantienen su dominio, a pesar de las leyes ejecutadas contra cuanto no era propio del alto nivel centralizado.
Los cordobeses de la Península Ibérica tienen antecedentes sobrados, en sus temerarios estilos de dominar todo tipo de situaciones ciudadanas. Y si nos responsabilizamos de los actos, es de derecho sacar las furias contra quienes se creen que el anarcosindicalismo o el Movimiento Libertario en general, son a estas alturas de experiencia la panacea, aunque se interpone dudar de lo que imponen los estilos ‘Califa-teros’ que circulan todavía perpetuados por la Península Ibérica. Y los Califas son una plaga de insectos devoradores de privilegios, todos ellos con la ambiciosa propiedad del sueño capitalista; sacando la fuerza, sin que les importe el sufrimiento, con tal de dominar todo tipo de situaciones. A los Califas hay que aplicar la fórmula letal, desde la cual no puedan atesorar riquezas, por encima de todo el poder absoluto que defienden, privando a los demás. ¡Son auténticos inquisidores!
Y la Inquisición sufre la suprema degeneración registrada en los poderes de la mayor calaña impresentable.
Por acudir a las ensombrecidas situaciones de las intenciones genéticas de los califatos y la Santa inquisición, hablando con cierto sentido de la biología, poner en el punto de mira, las fuerzas del mejor conocimiento cultural, aunque tengamos que lanzar a la moda, una vez más, la trampa social que nos ponen en todas las enseñanzas que son capaces de ofrecer a toda la sociedad. Los Califas son fieras desequilibradas a extinguir.

Humanidad LIBRE

Nº 44 NOVIEMBRE 2013

Tienen estos personajes alto nivel de fantasías, a las que no será posible nunca, permitirles –siempre que encontremos la fórmula-, que dominen la circunstancia de todo un colectivo humano, llámese pueblo, país o imperio; lo importante sería deshacer hasta impedir que sigan dominando, porque se certifican como salvadores de algo o de alguien, puesto que jamás sabrán entregar los valores tan preciados de la libertad, a los ciudadanos que desean vivir sin reinos políticos, o circunstancias represoras de semejantes ambiciosos del poder, que en definitiva es el siempre patético capitalismo: Porque son motor generador de violencias sociales y culturales, desde el momento en que enseñan a deformar la naturaleza de todas las pasiones humanas; incluso desde las Academias, que debieran impedir que la educación desde la cuna, tenga que ser como dicen los credos ambiciosos de los políticos o religiosos.

Y para más verborrea de los califatos, la inquisición juega su mejor papel, dando pábulo acreedor a los señores que hacen o deshacen, sobre las condiciones humanas para vivir. Porque inquisición, que conserva su propio poder; el ser humano no encuentra las formas de evadirse de las garras opresoras, siendo aterradoras –como son-, porque no dejan vivir fuera de sus fantasías, todas envueltas de limitaciones altamente miserables: ¡La vida que diseñan sus futurólogos, pasa por el complejo imposible, como conducta civilizada!

Pero es cierto que hoy han evolucionado las formas que representan, ya se trate de califas o de inquisidores, porque las huellas de sus perversas hazañas, siguen en el recuerdo de todos los que dominan la cultura, las predicciones divinas y todos los principios de poder, porque el capitalismo bendice hasta dominar la matriz, por cuanto pueda nacer, con posibilidad de subsistir en la jungla.

Nos vemos obligados a reconfortar la moral de los que sufren, de los que caminan por ahí como zombies; esos seres humanos que fijan la mirada cada día en el escenario inexistente,pero deseable, siendo protagonistas





la imaginación para vivir un día más: Saben tanto de esto los estadistas... ¡Que vergüenza de resultados sin futuro, para tantos seres humanos!

Aunque nos queda siempre luchar; luchar con las armas que menos favorece a todos los dogmas de la obediencia, porque se ven debilitados cuando observan que la desobediencia abunda en la ciudadanía sencilla, desde la humildad humana, dignos de toda nuestra atención. Los dioses son la basura recogida como último recurso, ya que los señores que ostentan poderes mágicos, cuando ponen en práctica los credos a obedecer, obligando a ellos. Se nos ocurre creer en las ideas que conducen a seguir todas las conquistas posibles, para que la libertad, no sea un símbolo, un anagrama o punto de mira quimérico: ¡La Libertad es, desde el momento en que la mencionamos, poder que decide, poder que crea los mejores conceptos de vida; y nos aleja de las formas impuestas por señores que, por no haber nacido bien; condenan, encarcelan, torturan y desintegran. Hablamos de iglesias, de gobiernos de estado y del monstruoso, que siempre es el legislador del capitalismo, diseñado por instintos rayanos en la circunstancia mediocre, en todos los tiempos en que domina el poder de Estado. Y no pretendemos ser fanáticos del anti sistema político; más bien caminamos con la seguridad de que no deseamos para vivir, fuerzas de la brutalidad mal tratadora, que condena a sufrir desde la cuna: La ausencia de todos los privilegios, que harían posible vivir, porque estamos dispuestos siempre a disfrutar en paz la armonía.

Conquistemos la Libertad con enseñanzas aprendidas, desde las luchas revolucionarias; no desde el convencimiento de que el Estado divino y político, nos la devolverá algún día.. .

¡VIVA LA ANARQUÍA !

G. Fuego (FAI)

A LOS JÓVENES

Suponemos habéis terminado vuestra carrera de Derecho y, por consiguiente, os halláis abocado a desempeñar un puesto en el foro, halagado por las más bellas ilusiones respecto a vuestro porvenir -os hago justicia de que comprendéis lo que altruismo significa-. Quizás entonces digáis: ¿Hay nada más noble que dedicar la vida a una lucha vigorosa contra toda injusticia, aplicar sus facultades al triunfo de la ley, que es la expresión de la justicia suprema? Perfectamente: como todavía no tendréis experiencia propia os veis obligado a recurrir a las crónicas judiciales, donde encontraréis hechos que os ilustren. Aquí tenemos, por ejemplo, un rico propietario que pide la expulsión de un colono que no ha podido pagar, por efecto de cualquier circunstancia fortuita, la renta convenida. Desde el punto de vista legal, no hay escape, si el pobre labrador no paga, sea cualquiera la causa que lo imposibilite, debe ser expulsado de la finca: en este punto la ley es inexorable. Si os conformáis con la exterioridad de los hechos pediréis la expulsión creyendo que así cumplís con vuestro deber; sí, por el contrario, profundizáis en el asunto, encontraréis muchas veces que el propietario ha derrochado siempre su renta, en tanto que el colono ha trabajado cotidianamente; que el propietario no ha hecho nada para mejorar sus tierras, y sin embargo, el valor de éstas, merced a los esfuerzos de aquel colono a quien arrojan del suelo que ha regado con su sudor, ha triplicado en cincuenta años, contribuyendo también a ello el mayor precio adquirido por la construcción de un ferrocarril, o una carretera, o la desecación de una laguna, o la roturación y cultivo de terrenos antes baldíos, obra todo no del propietario, sino de aquel miserable colono que se ha arruinado por haber tenido que tratar con los usureros, que le han sacrificado hasta lo último, agotando implacablemente todos sus recursos. La ley, sin embargo, siempre a favor de la propiedad, está concluyente: sea de ello lo que quiera, el derecho favorece al propietario y desconoce el del colono; pero si vuestro sentimiento de justicia natural no ha sido aún suplantado por las ficciones legales, ¿qué haréis? ¿Sostenéis que el colono debe ser arrojado a la calle, en consonancia a lo estatuido por la ley, o sostendréis que lo justo es que el propietario pague al colono el total aumento del valor de sus tierras, puesto que es debido muy principalmente al trabajo y desvelos de éste? Esto no está escrito en ningún Código, pero es lo que la equidad demanda. ¿Qué partido tomaréis: el de la ley contra la justicia o el de la justicia contra la ley?

Y cuando se hayan declarado en huelga los trabajadores sin prevenirlo con quince días de anticipación, ¿a qué lado os inclinaréis? ¿En favor del patrón que, aprovechándose de una prolongada crisis, ha conseguido ganancias fabulosas, o contra la ley y en defensa de los trabajadores que durante todo ese tiempo sólo han percibido un pequeño jornal y visto morir de hambre a sus mujeres e hijos? ¿Defenderéis esa ficción que consiste en afirmar la libertad de las transacciones, o mantendréis la equidad que estatuye que un contrato celebrado entre el que ha comido bien y el que no ha probado bocado, esto es, entre el fuerte y el débil, es un contrato leonino?

Pongamos otro ejemplo: un hombre que vaga alrededor de una carnicería robó un pedazo de carne; la gente corrió tras él gritando: ¡al ladrón! Se le detuvo e interrogó, averiguándose que era un artesano sin trabajo, que hacía cuatro días que no había comido ni él ni su familia. Pidiese al carnicero que lo dejase en libertad; pero éste era partidario (para los demás) del cumplimiento de la justicia, y el hambriento fue sentenciado a seis meses de prisión. ¿No se os sublevará la conciencia contra una ley y una sociedad que pronuncia todos los días semejantes infames juicios? ¿Pediréis la aplicación de la ley contra el hombre que, privado de educación y maltratado desde su infancia, sin haber oído nunca palabra de afecto y de cariño, termine su fatal carrera asesinando, azuzado por el hambre, a un vecino para robarle una peseta? ¿Pediréis su muerte, o lo que es peor, que vaya veinte años a presidio cuando os costa que es más bien que criminal, loco, y que su crimen es obra de la sociedad entera? ¿Pediréis que vayan a presidio esos infelices tejedores que en un momento de desesperación prendieron fuego a la fábrica donde han consumido su existencia y dejado su sudor o que fusilen al insurrecto que enarboló en la barricada la bandera del porvenir? No, seguramente.

Si en vez de repetir lo que se os ha enseñado razonáis; si analizáis la ley y apartáis de ella esas nebulosas ficciones con que se la ha envuelto a fin de ocultar su verdadero origen, que es el derecho del más fuerte, y su fondo que ha sido siempre la consagración de todas las tiranías que pesan sobre el género humano a través de su larga y sangrienta historia; cuando hayáis comprendido esto, sentiréis un profundo desprecio por la ley y sentiréis aversión sin tasa contra esa monstruosidad que os coloca diariamente en oposición con la conciencia.

Y como esa lucha no puede ser eterna, o tendréis que

subordinaros a ser un miserable, o romperéis con la abominable tradición y vendréis a nuestro lado a trabajar por la completa destrucción de esta injusticia económica, social y política; entonces seréis socialistas revolucionarios.

Y a ti, joven ingeniero, que has soñado mejorar la suerte de los trabajadores aplicando la ciencia a la industria, ¡qué tristes desengaños te esperan! Has dedicado tu juventud energía y entendimiento a la formación de un proyecto de ferrocarril que bordeando montañas y salvando precipicios una dos pueblos separados por la naturaleza. Una vez comenzada la obra veréis masas de obreros diezmados por la privaciones y las enfermedades y otros que vuelven a sus casas con algunas monedas y la semilla de la consunción; y cuando esta obra de progreso se haya terminado, lejos de servir para que los obreros puedan comunicar entre sí, los veréis excluidos de gozar y disfrutar de su trabajo, sirviendo en cambio para que la utilice la burguesía para dar paso a sus ejércitos. Habéis dedicado la flor de vuestra juventud a perfeccionar un invento que facilite la producción, y después de muchos ensayos y largas vigilias conseguís sacar a flote vuestro pensamiento, lo ponéis en práctica, y sus resultados sobrepujan vuestros cálculos. Las consecuencias primeras de vuestro adelanto las sufrirán los trabajadores. Diez, cien, mil o más serán despedidos de los talleres y reducidos a la miseria: mientras que dos o tres burgueses, con la aplicación de la máquina o máquinas de vuestra invención, se enriquecerán con vuestro invento y beberán a la salud del medio que les facilita una mayor ganancia a costa del incruento martirio del hambre de multitud de familias. No habíais previsto esto allá en vuestros insomnios, ¿verdad? ¡No hubiérais creído nunca que lo que juzgabais adelanto, progreso, beneficio, se trocara por leyes arbitrarias y despóticas de este infame desorden social, en llanto, desdicha y miseria de infinidad de seres! Pues esto es lo que, hoy por hoy, resulta: y sin embargo, nosotros, amantes del progreso, aunque sus víctimas propiciatorias, caemos bendiciéndole, ¡tanto amamos a la ciencia!, y maldiciendo a sus detentadores.

Esto no es paradójico: estudiados los recientes adelantos industriales, resulta que la costurera, por ejemplo, no ha ganado nada con la invención de la máquina de coser; que, a pesar de las perforadoras de diamante, el obrero muere de anquilostoma en los túneles; que los albañiles, los braceros todos carecen de trabajo no obstante los ascensores Giffard. Si discutís, pues los problemas sociales con esa independencia de criterio que os ha guiado en los problemas técnicos, deduciréis necesariamente la conclusión de que, bajo el dominio de la propiedad privada y del abominable régimen del salario, todo invento, lejos de aumentar el bienestar del obrero, hace más pesada su cadena, más degradante el trabajo; y disminuye el tiempo de ocupación, prolonga la crisis y sólo viene a añadir comodidades a la clase de los satisfechos.

Ahora bien: cuando os hayáis penetrado de esta gran verdad, ¿qué haréis? ¿Acallaréis con sofismas los gritos de vuestra conciencia procurando adquirir de cualquier modo los goces y placeres que disfrutan los explotadores u obedeceréis los impulsos del corazón que os dice: “No, no es ésta la época de las invenciones; trabajemos primero por transformar el modo de ser de la producción, y cuando esto se haya efectuado, todo adelanto industrial, será, no beneficio a una clase, sino al género humano”? No temáis por la ciencia; ésta, como la libertad, no puede perecer; y no perecerá seguramente en manos de los trabajadores: cuando esas masas, hoy sumidas en la ignorancia, despierten a la luz de la inteligencia, desarrollada por medio del estudio y del trabajo, la mecánica tomará vuelos desconocidos; llegará sin duda alguna a lo que, ni en hipótesis, puede hoy entreverse.

¿Y qué decir cuanto al maestro de escuela, ese pedagogo harapiento y muerto de hambre de nuestros días? No me refiero ciertamente al ser rutinario que toma su profesión como una pesada carga, sino al que, rodeado de un grupo de niños se siente solicitado por la atmósfera infantil que le rodea y trata de inocular en aquellos cerebros, apenas formados, las ideas de humanidad que él mismo acaricio cuando era joven. Sufriréis cuando el discípulo a quien por fuerza os empeñáis en que aprenda el latín, no da pie con bola, no se asimila el idioma de Lacio; pero observad en cambio sus bellezas de corazón y cómo se entusiasma al recitar la historia de Guillermo Tell y con qué pasión ha leído los versos de Schiller:

Jamás temblé ante el hombre libre, y sí al romper las cadenas del esclavo…

Procurad desarrollar aquellos gérmenes de libertad, aquel odio contra los tiranos, y esto contrabalanceará el perpetuo sermón doméstico que trata de anular tan bellas cualidades, supeditándolas a ese necio respeto al cura, al rey, al juez, a todo el arbitrario sistema inventado por el autoritarismo para refrenar los impulsos de la libertad, las sacudidas de la inteligencia hacia la investigación. Nuestra misión es sembrar el bien, difundir la luz y, por medio de la instrucción, libre de todos los prejuicios de la rutina, crear corazones que odien la tiranía y desde la infancia maldigan a todos los verdugos y a todos los

explotadores. La enseñanza no es ese pesado repetir transmitido de una en otra generación, sin examen, sin variación, con la monotonía del péndulo; esa es la instrucción burguesa que, cual pesada mole, comienza a perturbar las facultades mentales del niño a fin de cercenar en su cerebro todas las nobles emulaciones por lo grande, lo humanitario, lo bello. La burguesía ha desnaturalizado de tal suerte las fuentes primeras donde se desarrollan las facultades del ser, que ha logrado convertir lo que debía ser templo de la verdad -la escuela- en presidio, y al que debía ser primer magistrado -el maestro- en carcelero.

Hay que romper sin vacilaciones ese lecho de Procusto; hay que caminar adelante: o con la burguesía, que os paga malamente vuestros servicios y os relega enteramente o intoxicar los cerebros infantiles con los venenos de la autoridad, la religión y la propiedad, o al campo anarquista a trabajar con los revolucionarios para educar a la juventud en el verdadero camino de la emancipación del hombre, en las sanas doctrinas de la equidad, de la solidaridad y de la libertad.

Y, por último, vosotros, jóvenes artistas, escultores, pintores, poetas, músicos, ¿no veis que el sagrado fuego que inspiró a vuestros predecesores ha desaparecido hoy día que el arte es vulgar, supeditado a los perversos gustos de una burguesía adocenada, y que por tanto impera en absoluto la medianía? Y no puede ser de otro modo: la inspiración de descubrir un nuevo mundo y bañarse en las fuentes de la naturaleza que creó las obras maestras del Renacimiento, se ha agotado en nuestros tiempos. El ideal revolucionario no le ha dado calor hasta ahora, y a falta de este ideal, el único racional y verdadero, las artes han supuesto un bastardo realismo que consiste en fotografiar, trabajosamente la gota de rocío en la hoja de la planta, imitar los músculos de la para de un cornúpeto o describir en prosa o verso el aire asfixiante del salón de una meretriz de alto rango. Pero si esto es así, me preguntaréis: -¿Qué es lo que debemos hacer?-

La contestación es muy sencilla; si el fuego sacro que decís poseer es únicamente un fuego fatuo, entonces continuaréis como hasta aquí, y todo vuestro gusto artístico, vuestra inspiración, degenerará rápidamente en decorar tiendas, proveer de libretos de operetas de tercera clase y hacer cuentos para las veladas de Nochebuena; muchos vais descendiendo por esta pendiente con gran rapidez….

Pero si vuestro corazón late verdaderamente al unísono con el de la humanidad; si como verdadero poeta os ocupáis de las realidades de la vida, ¡ah! entonces, contemplando ese mar de tristezas, frente a frente de gentes que perecen de hambre; a la vista de esos cadáveres amontonados en las minas y esa aglomeración de cuerpos mutilados en las barricadas; viendo esas interminables cuerdas de deportados que van a enterrarse en las perpetuas nieves de la Siberia o en los pantanos tropicales; ante esta desesperada lucha sostenida entre los gritos de dolor de los vencidos y las orgías de los vencedores, entre el egoísmo contra la cobardía, y entre la noble resolución y la despreciable astucia, no podéis permanecer neutral y vendréis a colocaros al lado del oprimido, porque sabéis que lo hermoso, lo sublime, el espíritu mismo de la vida están al lado de aquellos que luchan por la luz, por la humanidad. Yo os oigo interrumpirme de nuevo. Si la ciencia abstracta es un lujo y la práctica de la medicina una farsa; si la ley excluye la justicia, y las invenciones mecánicas no son sino instrumento de robo; si la escuela, en oposición a los deseos del verdadero maestro, ha de ser anulada y el arte sin la idea revolucionaria sólo puede degenerar, ¿qué me queda a mí que hacer? Os lo diré: un trabajo vasto e importantísimo, en el cual estarán vuestras acciones en completa armonía con vuestra conciencia; una empresa capaz de elevar los caracteres más nobles y generosos. ¿Qué trabajo? Voy a decíroslo: o capituláis con vuestra conciencia y decís al fin: “perezca la humanidad con tal de que yo pueda gozar por completo muchos placeres, toda vez que la gente es bastante necia para permitírmelo”, o una vez más se os presentará la inevitable alternativa de tomar parte con los revolucionarios y trabajar con ellos para la completa transformación de la sociedad. Tal es la irrefragable consecuencia del análisis que acabamos de hacer: esta es la lógica conclusión a que todo hombre inteligente ha de llegar son remedio, con tal de que razone con lealtad sobre lo que pasa a su alrededor, descartando los sofismas que su educación privilegiada y el interés de los que le rodean han deslizado en su oído. Llegado a esta conclusión, la pregunta ¿qué ha de hacerse? se presenta naturalmente; la contestación es fácil: dejad el medio en que estáis colocado y en el cual es moda decir que el pueblo no es más que un puñado de brutos; venid a mezclaros con ese pueblo y la contestación surgirá por si sola. Veréis que en todas partes, Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Rusia, Estados Unidos, allí donde hay una clase privilegiada y otra oprimida, existe un gran movimiento en el seno de la clase trabajadora, cuyo objeto es romper para siempre la esclavitud impuesta por el feudalismo capitalista, y

echar los cimientos de una sociedad establecido sobre la base de justicia e igualdad. Ya no es suficiente al hombre del pueblo manifestar sus dolores en uno de esos cantos cuya melodía os traspasa el corazón, como los que se cantaban por los siervos del siglos XVIII y se cantan todavía por los aldeanos esclavos; ahora trabaja con sus compañeros por su emancipación, con conocimiento de que lo hace y contra todos los obstáculos que encuentra en su camino. Su pensamiento está constantemente en ejercicio, considerando qué es lo que debería hacer a fin de que la vida, en lugar de ser una carga para las tres cuartas partes de la humanidad, pueda ser una verdadera satisfacción para todos; se ocupa de los más arduos problemas de sociología y procura resolverlos con su buen sentido, su espíritu de observación y mucha experiencia; con objeto de ponerse de acuerdo con otros tan miserables como él, trata de formar grupos, organizar; forma sociedades sostenidas con dificultad por pequeñas suscripciones; procura hacer pactos con sus compañeros del lado allá de la frontera y prepara el día en que las guerras internacionales sean imposibles de un modo más eficaz que el usado por los fríos filántropos que ahora nos aburren con sus tonterías sobre la paz universal. A fin de conocer lo que hacen sus hermanos y para tener con ellos conexión más íntima y elaborar sus ideas, sostiene ¡pero a costa de cuántos sacrificios y cuántos incesantes esfuerzos! su prensa trabajadora.

Al fin, cuando la hora llega, se levanta, y enrojeciendo el pavimento de las barricadas con su sangre se lanza a conquistar esas libertades que los poderosos y satisfechos sabrán después cómo corromper y cómo volver contra él de nuevo. ¡Qué interminable serie de esfuerzos! ¡Qué lucha tan incesante! ¡Qué trabajo vuelto continuamente a empezar, unas veces para llenar los huecos ocasionados por las deserciones, resultado del cansancio, corrupción y persecuciones; otras para reunir las quebrantadas fuerzas diseminadas por los fusilamientos y las matanzas a sangre fría; otras, en fin, para reanudar los estudios bruscamente interrumpidos por el burgués en grande escala! Los periódicos se publican por hombres que se han visto obligados a privarse del sueño y del alimento, a fin de poder arrancar a la sociedad los conocimientos más precisos; la agitación se sostiene con céntimos deducidos de la cantidad necesaria para adquirir lo absolutamente indispensable para la vida, y todo esto bajo la constante amenaza de ver a su familia reducida a la más espantosa miseria tan pronto como el patrón sepa que su trabajador, su esclavo, está tocado de socialismo. Esto es lo que veréis si os mezcláis con el pueblo. Y en esta lucha incesante, cuántas veces no se ha preguntado inútilmente el trabajador, al par que camina bajo el peso de su yugo: “¿Dónde, pues, está esa gente joven a quien se ha enseñado a nuestra costa, esos jóvenes a quienes alimentamos y vestimos mientras estudiaban? ¿Dónde están aquellos para quienes hemos edificado, con nuestros hombros agobiados bajo el peso de nuestras cargas y nuestros estómagos vacíos, esos colegios, esas salas de conferencia y esos museos? ¿Dónde están los hombres para cuyo beneficio nosotros, con nuestros rostros pálidos y demacrados hemos impreso esos hermosos libros, muchos de los cuales ni aun podemos leer? ¿Dónde están esos profesores que pretenden poseer la ciencia y para quienes la misma humanidad no vale tanto como un insecto raro? ¿Dónde los que siempre están hablando en favor de la libertad y nunca tratan de conquistarla, viéndola constantemente pisoteada bajo sus pies? ¿Dónde esos escritores, poetas y esos pintores? ¿Dónde, por último, está toda esa falange de hipócritas que habla del pueblo con lágrimas en los ojos, pero que jamás por ningún concepto se encuentra entre nosotros ayudándonos en nuestro trabajo?” ¿Dónde están en verdad?

Unos se entregan al descanso con la más cobarde indiferencia; otros, la mayoría, desprecian a la sucia multitud y están dispuestos a lanzarse sobre ella si se atreve a tocar uno solo de sus privilegios. Es verdad que de cuando en cuando viene a nosotros algún joven que sueña con tambores y barricadas y busca impresiones fuertes; pero que deserta de la causa del pueblo en cuanto percibe que el camino de la barricada es largo, el trabajo pesado y las coronas de laurel que han de ganarse en esta campaña están cubiertas de espinas. Generalmente estos ambiciosos especuladores del trabajo, quienes, no habiendo podido hacer nada en este sentido, tratan de sorprender a la gente por este medio, y que serán poco después los primeros en denunciarla cuando el pueblo desee aplicar los principios que ellos mismos habían profesado, están tal vez hasta dispuestos a volver sus armas contra la vil multitud si se atreve a moverse antes que ellos hayan dado la señal. Agregad a esto, bajos instintos, desprecio completo y viles calumnias de parte de la gran mayoría y sabréis lo que el pueblo puede esperar hoy de la mayor parte de los jóvenes de las clases privilegiadas en concepto de ayuda para la revolución social. Pero aún preguntáis, ¿qué haremos? Cuando todo está por hacer, cuando un ejército entero de gente joven encontraría bastante en ocupar todo el vigor de su viril energía y toda la fuerza de su inteligencia y talento para ayudar al pueblo en la vasta

empresa que ha acometido, ¿preguntáis qué haréis? Escuchad: vosotros, amantes de la ciencia pura, si estáis compenetrados de los principios del socialismo, si habéis comprendido el verdadero significado de la revolución que hoy llama a nuestras puertas ¿no veis que toda ciencia debe ser reconstituida a fin de ponerla en armonía con los nuevos principios, que os corresponde realizar en este terreno una revolución mucho más grande que la que tuvo lugar en todos los ramos de la ciencia durante el siglo XVIII? ¿No observáis que la historia, que hoy no es más que un cuento de viejas sobre grandes reyes, grandes hombres de Estado y grandes Parlamentos, que la historia misma tiene que volverse a escribir desde el punto de vista del trabajo hecho por las masas en la larga evolución del género humano? ¿Que la economía social que hoy es puramente la satisfacción del robo por el capital tiene que reconstituirse de nuevo, lo mismo en sus principios fundamentales que en sus aplicaciones? ¿Que la antropología, sociología y ética deben ser completamente refundidas, y que las mismas ciencias naturales, miradas desde otro punto de vista, deben sufrir una profunda modificación, lo mismo en lo que refiere a la concepción de los fenómenos naturales que respecto al modo de exposición? Siendo, pues, así, poneos a trabajar; colocad vuestra capacidad al servicio de la buena causa: ayudadnos especialmente con vuestra clara lógica a combatir las preocupaciones y a establecer con vuestra síntesis los cimientos de una organización mejor; más aún: enseñadnos a usar en nuestros argumentos diarios el valor de vuestras verdaderas investigaciones científicas, y mostradnos como hicieron nuestros predecesores, de qué modo los hombres se atreven a sacrificar hasta la vida misma por el triunfo de la verdad. Vosotros, los doctores, que habéis aprendido el socialismo por una amarga experiencia, no os canséis nunca de decirnos hoy y mañana, en todo tiempo y lugar, que la humanidad misma marcha rápidamente a su degeneración si permanece en su condición actual; que todos vuestros medicamentos contra las enfermedades han de ser impotentes forzosamente mientras que la mayoría del género humano vegete en condiciones absolutamente contrarias a aquellas que la ciencia os dice son necesarias a la salud; que las enfermedades es lo que se debe desarraigar, y qué es lo que debe hacerse para conseguirlo. Venid con vuestro escalpelo y disecad para nosotros con mano firme esta vuestra sociedad que rápidamente marcha a la putrefacción, y decidnos lo que podría y debería ser una existencia racional; insistid, como verdadero cirujano, en que un miembro gangrenado debe amputarse cuando puede contagiar el cuerpo entero.

Vosotros, que habéis trabajado por la aplicación de la ciencia a la industria, venid y decidnos francamente cuál ha sido el resultado de vuestros descubrimientos; convenced a aquellos que no se atreven a marchar resueltamente hacia el porvenir y hacedles ver cuantas nuevas invenciones lleva en su seno el conocimiento adquirido hasta el día: qué podría hacer la industria bajo mejores condicione y cuánto podría el hombre producir fácilmente si trabajase con el fin de favorecer su propia producción. Vosotros, poetas, pintores, escritores, músicos; si comprendéis vuestra verdadera misión y el exacto interés del arte mismo, venid a nosotros; poned vuestra pluma, vuestro lápiz, vuestro cincel y vuestras ideas al servicio de la revolución; presentad con vuestro elocuente estilo y con vuestros expresivos cuadros la lucha heroica del pueblo contra los opresores; encended el corazón de nuestra juventud con ese glorioso entusiasmo revolucionario que inflamó el pecho de nuestros antecesores; decid a las mujeres qué carrera tan gloriosa es la del marido que dedica su vida a la gran causa de la emancipación social. Mostrad al pueblo qué triste es su vida actual, y hacedle tocar con la mano la causa de su desgracia. Decidnos qué racional sería la vida si no se encontrasen a cada paso las locuras e ignominias de nuestro presente orden social. Finalmente, todos los que poseéis saber, talento, capacidad, industria, si tenéis un átomo de simpatía en vuestro corazón, venid y poned vuestros conocimientos a disposición de aquellos que más lo necesitan. Y tened presente si venís, que no lo hacéis como amos, sino como compañeros de penas; que no venís a gobernar, sino a fortaleceros en una nueva vida que se eleva constantemente hacia la conquista del porvenir; que más que enseñar, venís a recoger las aspiraciones de los más; a adivinarlas, a darles forma y a trabajar constantemente con todo el fuego de la juventud y el juicio de la edad madura para hacerlas posible en el momento actual; entonces y sólo entonces, seguiréis una conducta verdaderamente noble y racional, viendo así que cada esfuerzo vuestro en este sentido produce frutos en abundancia; y una vez establecida esta sublime armonía entre vuestras acciones y lo que os dicta vuestra conciencia, obtendréis facultades que nunca soñasteis pudieran dormir latentes en vosotros mismos. Luchad incesantemente por el triunfo de la verdad, justicia e igualdad entre los hombres, cuya gratitud ganaréis. ¿Qué carrera más noble que esta puede desear la juventud de todos los países? Tiempo he necesitado para mostraros a vosotros que pertenecéis a las clases acomodadas, que, en vista

del dilema que os presenta la vida, os veréis obligados, siendo honrados y sinceros, a venir a trabajar con los anarquistas y defender con ellos la causa de la revolución social. ¡Qué claro y sencillo es todo esto! Pero cuando uno se dirige a aquellos que no han sufrido los efectos del medio en que vive la burguesía, ¡cuántos sofismas hay que combatir! ¡cuántas preocupaciones que vencer! ¡cuántas objeciones interesadas que desdechar.

Extraido del libro "A los Jovenes de Priots Kropotkin"

LA SOCIEDAD QUE NO QUEREMOS: Y LA ALTERNATIVA DESEABLE.

Es necesario fijar la serenidad para conseguir centrar las ambiciones personales y declinar pretensiones, cuando menos, para alcanzar lo que es deseable. Es indudable que somos increíbles hasta lo espectacular. No hay nada que indique por qué somos como si perdiéramos el tren de la única forma de vivir aquí y ahora:¡Qué nos falta para desarrollarnos sinque tengamos que arrepentirnos de lo que no hicimos bien, o fuimos conscientes de que lo hacíamos mal, sabiendo lo que decidíamos!

Lo moderno de las sociedades que alardean saber vivir, andan por los suelos, arrastradas con “don dinero”; mientras que la naturaleza que nos entiende y aconseja, nos recuerda y exige que seamos más prudentes, o pereceremos en los paraísos de la miseria, con formas de vida carentes de inteligencia. Se registran en todas las sociedades que domina el capitalismo, los vicios más conocidos y que entretienen hasta los analistas más comprometidos con la ciencia de la investigación; nos referimos a los conocidos y por conocer (siempre que el capitalismo siga dominando toda suerte de los ciudadanos).

Es pues la lucha de los que saben, o no entienden cómo vivir sin trampa ni cartón –que se dice por ahí-. ¿Cuándo terminará el capitalismo de dominarnos? ¡Muy sencillo! ¡Cuando despertemos de tantos sueños como diseñan los traficantes de privilegios sociales, que son ellos mismos! Pues el horizonte de libertades ausentes, esperan que la democracia directa de los pueblos oprimidos, como es el caso de la Península Ibérica, haga temblar a los dioses de todos los paraísos que se ponen la máscara para subyugar. Pero ¡ojo!, que no debemos caer en la ingenuidad, puesto que ellos saben de qué pie cojea la clase dominada. Al capitalismo hay que decirle que la FAI – Federación Anarquista Ibérica- tiene un Pacto Asociativo que liquida las iniciativas del ‘capitalismo’: Siempre y cuando el capitalismo mantenga sus creencias en las tablas de su ley.

¡Por ello tuvo que nacer la FA! Y si por las razones que conocemos, el capitalismo sabe entretenernos en la Idea, pero sin hechos tangibles que lo evite; será necesario valorar la estrategia que ponemos en práctica, o será un cuento infantil, lo de las teorías que hacen vibrar las cuerdas vocales de la laringe; pero antes y después, queda todo en llantos silenciados con minutos de aullidos desesperados. Y cuando el Capitalismo reciba el correctivo que merece, es seguro que saldrá a echarle un pulso a la FAI; conociendo las únicas armas que tiene en su servicio permanente: La provocación, la demagogia, el engaño; los firmes propósitos que prometen, la selección de sus vasallos contra los demás en situación de desventaja; encarcela o mata, anulando seguir adelante.

La FAI es uno de los avances sociales revolucionarios que se puede permitir la Clase Trabajadora:

¡Digan lo que quieran los que vengan a dudar o a distorsionar sentencias de “sí, pero”. Una vez que hemos aprendido experiencias de conceptos positivos, con valoraciones demostradas en las enseñanzas; será de obligado cumplimiento, practicar las rebeldías revolucionarias; esas que van dejando reflexiones estudiadas, aplastadas por los ambientes creados en la sociedad burguesa y o capitalista. La sociedad que deseamos no es, ni por aproximación, lo que tenemos que soportar cada día en la España que gobiernan los que genéticamente, vienen a la vida con importantes deformaciones; no se sabe si porque son machos ibéricos, o tal vez, porque seleccionan como estilo de vida, similar al antílope Ñú, que vive en manada, porque no tienen más luces que escapar, cuando los leones necesitan dar vida a los instintos de supervivencia; porque es cierto que ni el Ñú ni el León, nos sirven de ejemplo

para vivir. ¡La FAI no es León ni Ñú, desde el momento en que supo crear su Pacto Asociativo, para vivir como humanos; porque más bien, el Pacto emite horizontes de vida posible en la sociedad: y es cuando logró encontrar por el año de 1927, concentrar en una Normativa de Pacto, las reglas del juego para sobrevivir ante los imperios que las jerarquías del Estado-Religioso –por supuesto-, y poder conseguir, mientras las luchas se desenvuelven, en caso de que apliquemos el Pacto, esa sociedad que merecemos, sin que los dioses tengan que hacer pis en todas las esquinas de la sociedad.

El caso es que si no sabemos equilibrar el comportamiento, cuando tenemos aprendido como hay que tomar decisiones, ante los eventos insoportables que aplastan cada día; pues eso, que las generaciones se disuelven, porque es cierto que nuestros valores, al no despertarlos en su justo momento en que son necesarios, se desvanece la ilusión de luchar por algo más constructivo. Es cierto que el ser humano habla y escribe para comunicarse con los verdaderos actos, con resultado de cuanto es capaz de crear: ¡No cabe duda! Pero lo divergente de sus obras, quedan marcadas para siempre. No entendemos qué sucede en los que sometidos a sufrir, se resignan a vivir sin más ilusión que esperar su fin concreto, en la oscuridad de la triste y preocupante escasez -como edén conocido-. Esto nos obliga a considerar que la vida se compone de luchas feroces, en caso de que estemos sometidos, como sucede en las sociedades que fueron administradas por los monstruos de siempre, los eunucos del Capitalismo: el Cromwell lord protector de la República Inglaterra, Escocia e Irlanda, -1649, que llevó al rey Carlos I al patíbulo-; a Robespierre francés, -1794 'finalmente guillotinado'-; el César romano -101-44 a. de J.C. 'apuñalado por su propio hijo'-; los salazares Portugal -1932, que abandonó el poder por extremada enfermedad-; el Franco español, sanguinario de los 40 años de dictadura, desde -1939, que fallecería en 1975 en su gran protegido lecho, por el poder autoritario que regentó-; el Pinochet chileno -1974, fallecido también en su lecho protegido por la curia que lo defendió hasta las últimas consecuencias, condenado sin éxito porque fue protegido por el poder de Estado hasta su muerte, por los crímenes cometidos-; J.R. Videla argentino-1976, auténtico profesional de crímenes organizados desde su poder dictatorial-; etc., etc.: Sólo mencionamos unos cuantos ejemplos que dejan experiencia para nosotros con el poder de la verdad, porque ¡basta ya! Aunque esto de 'basta ya', no es un grito revolucionario que nos saque de las tragedias.

Veamos: La protesta queda bien cuando vamos a por la conquista de lo que nos tiene anclados; pero no pensamos que es exitosa cuando no tiene el grito la alternativa de futuro. De muchas posturas como ésta, el capitalismo se ríe y disfruta, porque entiende que es bueno dejar que gritemos, pero no que le pasemos por el vergonzoso hocico, el Pacto Asociativo, por ejemplo.

La FAI no debiera dormir, porque es el resultado de muchas luchas que fueron frustradas, en impresionantes circunstancias; recordemos la Huelga espectacular de 1917; y compartir hasta donde se pueda la determinante heterodoxia; porque al parecer, los ciudadanos no entienden que hay que rechazar muchas conductas sociales, tanto más, cuando son inspiradas por los divinos comportamientos, sometidos al parroquial consejo de monjes aburridos y monacillos desperdigados, cuidadores del cepillo que recauda la vergüenza de los leales al señor que no está nunca; y por eso triunfa, igualmente el capitalismo, gestor tesorero de todos los indecisos, como conductas despreciables a lo barcenas… Sirva de estímulo que estamos animando a cuantos piensan que la libertad está siempre esperando que la disfruten los esclavos y los sumisos, entre los tantos que necesitan de este componente de la civilizada forma de vivir: ¡La sociedad en su conjunto!

No obstante, valga repetir lo de recordar que la FAI es libertad; la FAI tiene principios libertarios; la FAI despeja las dudas de cómo luchar para tener libertad; la FAI, se puede decir bien alto, que su mejor mensaje es que tiene un Pacto Asociativo, al que se le debe prestar atención, eso sí, sin reservas, sin dudas, con fraternal abrazo para conseguir una sociedad que no tenemos; pero que despeja toda duda para conseguir que salgamos del capitalismo y alejar a sus cómplices, del falso criterio que suelen tener de la libertad .

¡ VIVA LA LIBERTAD QUE NUESTRO PACTO ASOCIATIVO DEFIENDE DESDE LA FAI !





EN LUGO EL DIA 26 DE NOVIEMBRE A LAS 20 HORAS
LOCAL DE CNT CALLE RAMIRO RUEDA, 15 ENTRESUELO

ORGANIZA G.HUMANIDAD LIBRE (FAI)

COLABORA CNT LUGO

TABLON



Periodico editado por la Federación Anarquista Iberica (adherida a la Internacional de Federaciones Anarquistas)
Puedes solicitarlo en el apartado de correos 7.056 de 28080 madrid
http://www.nodo50.org/tierraylibe

YA ESTA EN LA CALLE EL NUEVO NUMERO DE LA REVISTA DE LA TRIBUNA DE LA ASOCIACION CULTURAL "ANSELMO LORENZAO" ESTUDIOS LIBERTARIOS ALCOY

PODEIS PEDIRLA EN LA DIRECCION
CALLE ENTENZA, Nº 3 BAJO IZQUIERDA
038030 ALCOY (ALICANTE)
ESPAÑA (IBERIA)

Web de la FAI

La Federación Anarquista Ibérica ya tiene su propia página web: www.nodo50.org/fai-ifa



Periodico editado por la Federación Regional de Grupos Anarquistas de Euskal Herria, en esta página podrás acceder a los números que iran subiendo en formato .pdf.
http://www.nodo50.org/fai-ifa/

CNT

Ya esta disponible un nuevo numero del periodico CNT organo de la Confederacion Nacional del Trabajo
Puedes pedirlo ó suscribirte en el Apartado Correos 6030
47080 Valladolid

WEB ANARQUSTA

Existe una página web de carácter totalmente anarquista en la que se pueden encontrar textos clásicos, modernos, entrevistas, las actas de los congresos de Ferrer Guardia, Historia de la FAI, Mujeres libres… y un largo etcétera. La dirección es: www.acracia.org

LIBRERIA VIRTUAL

El grupo Albatros ha organizado una librería virtual para facilitar la adquisición de libros anarquistas. Una tienda donde pedir (contra reembolso) las publicaciones de nuestros autores o sobre nuestros planteamientos, incluso discos y cintas de vídeo. Se encuentra en: www.nodo50.org/albatros

Consciencia y Rabia

es un órgano de expresión y combate del Grupo Anarquista Perdigón, de las ideas anarquistas, podeis encontrarlo en:
conscienciayrabia.blogspot.com

BOLETIN ABIERTO A PARTICIPACION. ENVIAR TEXTOS PARA SU PUBLICACION
CORREO ELECTRONICO: humanidadlibre@terra.com
CUANTO SE PUBLIQUE NO ESTARA SUJETO A CENSURA ALGUNA,
NO QUIERE DECIR ESTO QUE PUBLIQUEMOS TODO LO QUE RECIBAMOS